



SIN VERDAD NO CABE VERDADERA AMISTAD.

SIN AMISTAD NO HAY AMOR A LA VERDAD

J. Fdo. Sellés

1. Introducción

La *verdad* es el objeto de la inteligencia; el *bien*, de la voluntad. La inteligencia humana crece mediante *hábitos* intelectuales; la voluntad, por medio de *virtudes*. En general, se puede decir que la *ciencia* es el hábito superior de la razón, mientras que la *amistad* es la virtud más alta de la voluntad. Lo ideal que es que estas dos facultades superiores humanas trabajen al unísono; lo peor, que entren en conflicto.

Con todo, la drástica oposición entre ambas potencias no es un tema nuevo. Recuérdate que en la Edad Media la *escuela dominica* (ej. Sto. Tomás de Aquino) defendió la hegemonía de lo intelectual sobre lo volitivo; por el contrario, la *franciscana* (ej. San Buenaventura) sostuvo la superioridad del querer sobre el conocer. Por otra parte, la oposición frontal entre ambas facultades ha caracterizado más a la filosofía moderna que a la clásica. Así, corrientes de pensamiento como el *racionalismo* (ej. Spinoza, Leibniz), el *idealismo* (ej. Hegel), y la *fenomenología* en su inicio (ej. Husserl), ensalzaron la inteligencia relegando a la voluntad, mientras que otras corrientes como el *nominalismo* tardomedieval (ej. Ockham), las filosofías de algunos autores modernos (ej. Pascal, Malebranche, Rousseau, Kant...), el *irracionalismo* contemporáneo (ej. Schopenhauer, Nietzsche, Freud...), etc., han sido más tendentes al *voluntarismo*.

De manera que hasta hoy parece que contamos con una ancestral y teórica oposición entre dos tipos de dimensiones humanas: *inteligencia-verdad-ciencia* por un lado, y, por otro, *voluntad-bien-amistad*. Que este antagonismo se manifiesta de modo práctico en la familia, en la educación (universidad, escuela...), y en la empresa, es manifiesto. Pues bien, el objetivo de este trabajo es exponer que la inteligencia y la voluntad se reclaman, que la verdad y el bien se convierten y que, asimismo, se requieren el saber y la amistad.

2. La igualdad no es real, sino mental

En la realidad no hay nada 'igual', pues la igualdad es exclusivamente mental: un nº 1 es igual a otro nº 1 sencillamente porque es el mismo nº 1, sólo que pensado dos veces. La inteligencia y la voluntad, como realidades humanas que son, no están al mismo nivel, sino que su distinción es *jerárquica*. En cambio, la verdad no es real, sino mental, pero como es enteramente referente a la realidad, se convierte con el bien, que es real. En este caso no se puede decir que la verdad sea superior al bien o a la inversa, pues verdad y bien se refieren a misma la realidad. Por tanto, de estas perfecciones lo mejor es decir –como indicaron los pensadores medievales– que 'se convierten'. Sin embargo, aún siendo del mismo nivel, lo que hay que hacer notar – como también advirtieron tales autores– es que una, la verdad, es previa a la otra, al bien, pues nada se quiere a menos que antes sea conocido (*nihil volitun nisi praecognitum*). Por otro lado, la ciencia es una perfección humana real, y asimismo lo es la amistad. En consecuencia, no pueden estar al mismo plano, sino que una debe ser superior a otra.

Si la inteligencia y la voluntad son jerárquicamente distintas, hay que indicar que en su estado nativo es muy difícil averiguar cuál es superior, pues ambas son puras *potencias* sin activar. La palabra 'potencia', frente a la de 'acto', denota imperfección. Sin embargo, si consideramos activadas a ambas facultades, la inteligencia es inferior a la voluntad, y esto por varios motivos: Uno *objetivo*, porque la ciencia –su perfección superior– no versa sobre personas, sino sobre cosas, mientras que la amistad se refiere a personas, no a cosas; y es claro que las personas son superiores a las cosas. Otro *subjetivo*, porque, para lograr activar a la inteligencia, el *yo* –que es superior a ambas facultades– se emplea menos que para activar a la voluntad; es decir, la voluntad siempre está más respaldada por el yo que la inteligencia, pues la voluntad no quiere a menos que el yo 'quiera querer'; en cambio, la inteligencia puede conocer verdades aunque no el yo no las busque o no le gusten. Si el yo se inmiscuyese tanto en la inteligencia como lo lleva a cabo en la voluntad, subjetivizaría la verdad, lo cual es contraproducente. Por tanto, la voluntad es superior a la inteligencia por dos motivos: Uno, porque se puede referir a lo real superior, a las *personas*. Otro, porque tiene más ayuda de lo superior, de la *persona*.

La ciencia busca la verdad de las cosas; la amistad, el bien de las personas. Como las personas son superiores a las cosas, lo que precede indica que hay que poner las verdades descubiertas sobre las cosas al servicio del bien a las personas, y la ciencia al servicio de la amistad. Por tanto, hay que manifestar la verdad conocida en orden a alcanzar la amistad. Por eso, si notamos que alguien se equivoca en sus juicios, hay que advertírselo. Con todo, si se le ha advertido reiteradamente y no cambia de actitud, sino que encalla en ella, y ese error afecta a terceros, hay que defender públicamente la verdad. ¿Por encima de la amistad? No se trata de que haya que defender la verdad en contra de la amistad, sino de que en ese caso la persona que prefiere mantener su

criterio a adherirse a la verdad, está dejando de ser amigo, ya que, al preferir el error, rechaza la amistad^[4], pues aunque *la amistad es más que la verdad, sin verdad no cabe verdadera amistad*^[5].

En efecto, no se puede ser amigo a costa de la verdad, porque no cabe amistad sin verdad. Quien no acepta la verdad, no puede ser amigo, ya que para ser amigo hay que salir de sí, y como la verdad es objetiva, remitente a la realidad, aceptarla es paso previo para salir sí; en cambio, rechazarla indica que uno no sale de sí, o también, que sólo se quiere a sí^[6] y, por tanto, no quiere ser amigo. Esto indica que la amistad que adquiere la voluntad es más englobante que la verdad que conoce la inteligencia, porque la implica. Además, la amistad no engloba unas pocas verdades, sino todas las que conoce y puede conocer la inteligencia; por eso, los amigos comparten todo, es decir, la amistad comprende toda la vida manifestativa humana^[7]. Como lo que rige en nosotros toda nuestra vida manifestativa es la *ética*, no cabe verdadera amistad sin ética^[8].

No obstante, no todo lo que la inteligencia conoce lo ve bajo el régimen de la verdad, pues algunas cosas las conoce como probables, verosímiles. En ese casos, lo correcto es manifestar el propio parecer sobre tales asuntos, pues “los amigos pueden estar en desacuerdo en sus planteamiento teóricos sin que ello mengue su amistad. Como dice Aristóteles, no es bueno para la convivencia social que todos piensen lo mismo”^[9], porque de ser así, no podríamos aprender de los demás, ni ellos de nosotros.

3. Requisitos de la amistad

a) *La proporción*. Aristóteles decía que la amistad se da entre iguales^[10]. Ahora bien, si la estricta igualdad es sólo mental, ésta no puede ser un requisito de la amistad. Por tanto, es mejor decir que los amigos deben guardar cierta proporción, conformidad, concordancia, connaturalidad, armonía, las cuales no dicen referencia directa al nivel económico^[11] o social^[12]. Cuando más se aprende es en régimen de amistad. Por eso, si los padres son los mejores educadores, es conveniente que se abajen un tanto al nivel de los hijos^[13], pues de lo contrario difícilmente cabe amistad entre ellos, y por ende, educación. Y asimismo es conveniente que en la escuela y en la universidad los profesores se abajen un poco al nivel de los alumnos^[14], y que éstos se esfuercen por subir al nivel de aquéllos. También es ventajoso que en estos centros de enseñanza no haya excesivas distancias entre los directivos y los profesores, y entre los mismos profesores. Asimismo, es pertinente que en una empresa no haya excesivas distinciones jerárquicas entre los dirigentes y los trabajadores, entre cargos, etc.

b) *El diálogo*. La amistad exige respeto, estima mutua. ¿Qué amistad puede haber sin diálogo? “La marginación es un problema ético; automarginarse es un vicio;

marginar a los demás también lo es. Es menester fomentar la actitud contraria, estar atento a los demás, interesarse por las cualidades ajenas, por la posibilidad de sus aportaciones futuras, aprender y enseñar. Realmente es conveniente contar con los demás en todos los órdenes de la vida”^[15]. En el diálogo hablan dos (o más), no sólo uno. Para que el diálogo sea eficaz debe tener como norte la verdad, y asimismo, que el lenguaje no sea impositivo, sino oferente y aceptante y, por tanto, libre. En efecto, una oferta siempre es de libre aceptación.

c) *Reciprocidad*. Como decía Aristóteles sin algún tipo de reciprocidad, la amistad es imposible. Para Tomás de Aquino, si el amor de amistad no es recíproco se extingue^[16]. “Amistad significa intercambio de bienes, es decir, cierta apertura a una felicidad común”^[17]. Como reza el refrán castizo ‘obras son amores y no buenas razones’. El Estagirita distingue, según sea el intercambio, tres tipos de amistad: una, en que se es amigo por el placer; otra, en la que se es por interés; y otra, según virtud. En sentido estricto, sólo la tercera es amistad, pues la amistad es una *virtud* de la voluntad. Si la clave en el noviazgo, en la familia, en la empresa, en el centro educativo, etc., es crecer en la virtud de la amistad, ésta se debe manifestar en detalles: todos están llamados a aportar, pero no todos por ‘igual’ o ‘lo mismo’, porque cada uno es distinto. Y, precisamente por eso, todos salen ganando, porque cada miembro hace suyo lo que los demás aportan.

d) *El amigo es otro yo, no un tú*. La ‘filosofía del diálogo’ y el ‘personalismo’ suelen aludir a la relación de amistad con el doblete ‘yo-tú’. Sin embargo, es mejor referirse al amigo como lo hacía Aristóteles, a saber, como ‘otro yo’, porque la expresión ‘yo-tú’ denota cierta oposición, mientras que la de ‘otro yo’ significa unión. En la amistad nos abrimos al amigo con un conocer que permite hacerse cargo de lo común humano de los hombres y descubrimos en el amigo la concreción, tanto tipológica como peculiar, de ese modo de encarnar lo humano en la medida en que sintoniza con el yo^[18].

4. Manifestaciones de la amistad y del amor personal

La amistad hay que distinguirla del amor personal, pues la primera es una virtud de la voluntad, mientras que el amor personal es propio de la intimidad. La persona es su intimidad. En cambio, nadie se reduce a su voluntad, como tampoco a su inteligencia o a la suma de todas sus potencias. Las facultades son *de* la persona, no *la* persona. Por el contrario, el amor pertenece a la intimidad personal. Por tanto, hay que distinguir entre manifestaciones de la amistad y del amor personal.

a) *De la amistad*. “Son dimensiones de la amistad la fidelidad y la lealtad; tales dimensiones manifiestan su constancia. A ellas hay que añadir la sinceridad, el respeto,

la generosidad y el afecto. La sinceridad es hablar sin rodeos y con confianza, así como disentir sin hipocresía y abrir libremente el propio interior: esto se llama franqueza. La generosidad lleva consigo el no reparar en los pequeños defectos que todos tenemos, y conduce a conceder un amplio crédito al amigo. También la veracidad es una dimensión de la amistad, que la vincula con la libertad, y es incompatible con la constrictión. Pero al amigo no se le deja sólo si incurre en errores de cierta gravedad, sino que se le corrige. En este sentido la amistad tiene un valor pedagógico. En efecto, el amigo es otro yo. La corrección es una apelación a la *sindéresis* del amigo, cuya luz es incompatible con los errores graves, sobre todo en el orden del querer. En suma, corregir al amigo es una muestra de la elevación de la prudencia y de la justicia como virtudes que acompañan a la amistad^[19]. También es una manifestación de amistad el agradecimiento^[20].

b) *Del amor*. Son manifestaciones suyas, entre otras^[21], la *mansedumbre* y la *ternura*^[22]. Una especial manifestación del amor es la *entrega*^[23], hasta el sufrimiento, incluso hasta entregar la propia vida por el amigo^[24]. Otra manifestación no menos especial es el *perdón*. Perdonar es una de las cosas más difíciles en este mundo, que seguramente no se puede hacer sin la elevación del amor personal humano por la caridad. Manifestación de esta elevación es asimismo el defender la verdad^[25], y ésta debe ser dicha con amor^[26], pues de lo contrario difícilmente es aceptada.

5. Resolver el problema por elevación

La supuesta oposición entre el conocer y el querer (*inteligencia-voluntad*) se puede superar por elevación. Si se ha aludido a este problema en las *facultades* humanas y en sus *manifestaciones* externas, es decir, en las *acciones* humanas, su solución será más factible si se estudia en la *intimidad* humana, que es de donde nacen tanto las facultades como las acciones.

La intimidad humana –como todo en el hombre– no es simple, sino compuesta, pues simple sólo es Dios. En efecto, tampoco en la intimidad humana todo vale lo mismo ni está en el mismo plano. Las dimensiones íntimas son plurales. Las dos más elevadas son el *conocer* y el *amar* personales, que hay que distinguir, por superiores, del conocer propio de la inteligencia y del querer de la voluntad. El conocer personal es la *búsqueda* del propio sentido personal y mira al ser divino, origen de dicho sentido. Por su parte, el amar personal humano es la *aceptación* y *donación* personales, también referidos en primer lugar a Dios.

Por su parte, el *amar* personal es superior al *conocer* personal, porque el amar es lo superior en el hombre^[27]. Efectivamente, en esta vida no acabamos de saber el sentido personal que somos y estamos llamados a ser, pero confiamos alcanzarlo poco

a poco hasta la consecución completa por otorgamiento divino tras esta vida. Desde luego que el amar personal humano en la presente situación tampoco es culminar, es decir, no ha alcanzado todavía la plena felicidad, pero es más unitivo a su fin que el conocer personal, porque el conocer es *búsqueda*, mientras que el amar es *aceptación*, y en ésta hay más vinculación personal que en la búsqueda.

Con todo, no cabe amar personal sin conocer personal; en cierto modo también es verdad la inversa^[28], pues un amar personal ciego, no es personal. El amar arrastra tras sí, requiere del conocer personal^[29]. Por su parte, un conocer personal que no favorezca el amor a la riqueza irrepetible que es una persona distinta es porque no ha descubierto tal tesoro, y por tanto, no es conocer personal, sino un conocer inferior, sensible, racional, etc. Como se aprecia, las dimensiones radicales de la intimidad humana (*conocer y amar*) están más unidas entre sí que las potencias superiores humanas (*inteligencia y voluntad*), aunque no lo están enteramente, porque cabe cierto conocer personal sin amar^[30].

Si el conocer personal es inferior al amor personal, aunque su fin propio sea conocer, como no es lo superior en el hombre, cabría decir que su fin es servir al amor personal. En cambio, aunque el amor personal incrementa el conocimiento personal, no se puede decir que su fin sea el conocer, sino que es más fin en sí^[31]. Pero como tal amor no lo es de sí, sino sobre todo, del ser divino, lo de 'fin en sí' también es rectificable, lo cual denota, en rigor, que el hombre no es 'fin en sí', sino que su fin es Dios, pues el hombre no puede culminar felicitarmente desde sí.

A su vez, la *libertad* personal también tiene un fin propio, a saber, el sentido o verdad personal que cada uno es y está llamado a ser, es decir, el conocer personal propio que se *es* y *será*^[32]. Obviamente, también está ligada al amor personal, porque un amor personal que no sea libre no es personal. De modo que ni la libertad se puede explicar en solitario, ni tampoco el conocer personal, y menos aún el amor personal; pero el amor personal requiere de las demás perfecciones personales y les añade perfección^[33].

6. El amor a la verdad

De quien hay que ser amigo sobre todo es de la sabiduría. La sabiduría se refiere al sentido personal propio y ajeno. Esto indica que el saber personal es distinto del conocer propio de la inteligencia, pues éste conoce cosas, no personas. Indica asimismo que es superior a la amistad, pues aunque ésta se refiera a personas, las quiere como a sí mismo^[34], y si se quiere a sí, es porque se sabe persona. Por tanto, la amistad se subordina al saber personal. En consecuencia, el saber personal es superior al conocer de la inteligencia y al querer de la voluntad.

Por una parte el amor a la verdad hace crecer a la inteligencia^[35]; por otra, la amistad remite a la sabiduría^[36]. En efecto, cultivar la amistad permite que las personas, si libremente desean, puedan abrir su intimidad, y al abrirla alcanzan un

conocimiento personal de ellas, conocimiento que es sapiencial, no propio de la inteligencia, sino superior, personal.

En nuestra sociedad llamada 'postmoderna' se ha puesto en tela de juicio la verdad, pues se defiende el *relativismo*. Pero esta situación lleva a lo que se llama 'pasotismo'. "El remedio del pasotismo es la amistad, pues con ella se valora positivamente el diálogo, el intercambio de razones, atender a lo que los otros dicen. La importancia del diálogo fue ya considerada por Aristóteles en los *Tópicos*, en que el diálogo comporta interesarse por lo que dice el otro y también por consultar la propia información. El pasota se caracteriza por su incapacidad de comunicarse. La crisis del lenguaje es llamativa en algunos sectores de la juventud actual. En la experiencia docente se advierte que el discípulo desconecta, deja de atender a las explicaciones del profesor. Este aburrimiento, por así decirlo localizado, imposibilita, el aprendizaje del alumno"^[37]. Por otra parte, son actitudes contrarias al amor a la verdad la adulación, la zalamería y el servilismo. Para evitarlos es conveniente que los educadores se dediquen sobre todo a presentar la verdad, no a sí mismos.

7. Amor a Dios y caridad

Aristóteles decía que el hombre no puede ser amigo de Dios, debido a la heterogeneidad o desproporción existente entre él y los hombres. Su concepción de Dios es como la de ese ser que en su altura se contempla a sí mismo y que, dada su lejanía, no se preocupa de la suerte de los hombres^[38]. Son éstos los que deben imitar al ser divino, pero no éste abajarse a tratar con ellos. Añadía que los amigos son siempre pocos. Además, en las sociedades precedentes al cristianismo no cabía amistad alguna hacia los enemigos^[39]. En cambio, el cristianismo mantiene que el hombre puede ser amigo de Dios, porque es elevado por él a la dignidad de hijo, es decir, es divinizado. Además, no limita el número de los amigos y predica incluso el amor a los enemigos, asunto muy difícil sin la ayuda divina.

En algunas corrientes del pensamiento contemporáneo se ha excluido incluso la amistad. Pero "la tesis que excluye la amistad es la negación de Dios. ¿Cómo admitir un Creador que ama? Si el hombre tiene que satisfacerse, y para ello sólo puede contar consigo, la idea de un Dios amoroso es absurda... La tesis dice que el hombre sólo puede recurrir a sí mismo, que no tiene colaboradores para existir, y no encontrará nunca una correspondencia favorable, otorgada, en la realidad, en el medio externo. Esa tesis, que ha envenenado al hombre y le ha llevado a la violencia, a la desesperación, al odio, a la apatía, es también una consecuencia del principio del resultado. El hombre abandonado, grotesco redentor de sí mismo, alucina a muchos pensadores: lo que se ha venido a llamar existencialismo es la violenta formulación de esta pesadilla"^[40].

El amor a Dios añade a la amistad el vínculo con él de la intimidad personal humana, no sólo la unión con él en el ámbito de las manifestaciones externas. Así

como la *amistad* es la virtud superior de la voluntad que engloba bajo sí todas las demás^[41], así el *amor personal* es la más alta dimensión de la *persona* humana que une a sí todas las otras. A él se debe lo que se suele llamar 'unidad de vida'. Por su parte, la *caridad* es la elevación sobrenatural de ese amor personal referido a Dios, que redundaba también en amor a los hombres. Con todo, la caridad no prescinde de la amistad, sino que la requiere^[42].

Que el amor personal vincule a las demás dimensiones del hombre indica que arrastra tras sí el comprender personal, y asimismo la libertad personal. También por eso, el amor personal que es elevado por la virtud de la caridad, no sólo acepta a los demás y se da a ellos, sino que también los comprende mejor y respeta su libertad^[43]. Una manifestación neta de la caridad es la *misericordia*.

8. Amistad con los hombres y fraternidad

La amistad con los hombres es la virtud más alta de la voluntad. Pero ésta puede ser todavía elevada por la *fraternidad* natural y sobrenatural. La natural se adquiere con el matrimonio. La sobrenatural, con la elevación divina. Ésta es, obviamente, segunda respecto de la *filiación* divina. En efecto, si uno se sabe hijo de Dios, comprende a los demás como hermanos. La fraternidad añade, por tanto, a la amistad una raíz divina.

En la filiación y en la fraternidad la amistad es elevada por la *caridad*. Efectivamente, antes se ha indicado que la clave de vinculación en el matrimonio natural es la amistad. Ahora conviene añadir que el matrimonio elevado a sacramento cristiano es una fraternidad adquirida.

¿Se puede romper la fraternidad? Sí, en esta vida puede que alguno de los hermanos rompa el vínculo natural de la fraternidad, y asimismo el vínculo sobrenatural de ella. Esas rupturas indican que previamente se ha roto el vínculo de la filiación natural y asimismo el de la sobrenatural o divina. Esas rupturas admiten un más y un menos, es decir, pueden ser más o menos drásticas y son siempre culpables.

Obviamente, esa ruptura es muy dolorosa para el hermano. Pero aunque un hermano deje de serlo durante cierto tiempo, mientras se vive, siempre hay que seguir aceptando que el hermano pueda volver a considerarse hermano, es decir, siempre cabe la esperanza de que vuelva a aceptar la fraternidad y filiación rechazadas. También por eso, si el matrimonio es una fraternidad adquirida, cabe siempre la posibilidad de que el conyuge que ha rechazado ese vínculo pueda volver a aceptarlo. En virtud de esa *esperanza* cabe sostener que el matrimonio es indisoluble.

9. En suma

No cabe amistad mutua sin verdad, obviamente, tampoco cabe caridad sin verdad. Esa verdad se canaliza por medio de la *veracidad*, la cual consiste en

manifestar la verdad, pero como está avivada por la amistad y la caridad, que son personales, esa manifestación debe hacerse con humildad, que también es personal. Con todo, si no se acepta la verdad, donde no hay aceptación sobra el ofrecer la verdad. La falta de aceptación u donación minan la amistad y el amor personales.

En cambio, cuando hay de por medio amistad, ésta impulsa a amar la verdad. En efecto, la verdadera amistad impulsa a alcanzar la sabiduría, porque de quien hay que ser amigo sobre todo es de la sabiduría. Como las verdades superiores son las personales, es decir, el sentido personal de cada intimidad humana, la amistad debe subordinarse a la búsqueda de ese sentido. Es más, crece en la medida en que los amigos progresan en esa dirección y decae o se pierde de no proseguir en tal búsqueda.

De modo que la crisis de amor al saber (ausencia de auténtica filosofía) en nuestra época se manifiesta en la falta de verdadera amistad. A su vez, la ausencia generalizada de amistad en nuestra sociedad se expresa en carencia de verdad en las relaciones humanas, porque sin verdad no cabe amistad.

^[4] En esta línea el Aquinate escribió: “La verdad debe ser preferida a los amigos. Especialmente, pues, les conviene tener esto en cuenta a los filósofos, que son los profesores de la sabiduría, que es el conocimiento de la verdad”. TOMÁS DE AQUINO, *In Ethicorum*, l. I, lec. 6, n. 3. En este texto se añade: “Puesto que debemos tener amistad con ambos, a saber, con la verdad y con el hombre, debemos amar más a la verdad que al hombre, puesto que al hombre lo debemos amar por la verdad (...) La verdad es el amigo superexcelente al que se debe la reverencia del honor; la verdad es, pues, algo divino, pues en Dios se encuentra primera y principalmente”. *Ibid.*

^[5] Esta verdad también es válida en el ámbito cristiano: “Sin verdad, la caridad cae en mero sentimentalismo”. J. RATZINGER, *Caritas in veritate*, 29 de junio de 2009, nº 3.

^[6] “Más se ama a sí mismo que a la verdad el que no quiere defender la verdad contra sí; así, es manifiesto que más se ama a sí que a la verdad el que no defiende la verdad frente a los adversarios, porque quiere la paz para sí”. TOMÁS DE AQUINO, *Contra Impugnantes*, pars 4, cap. 2, ad 5.

^[7] “Lo que hay de constitutivo en la amistad es la unidad en la concepción de la vida. Si ésta se da, aquélla subsiste aunque el amigo muera, pues el amigo sigue viviendo en el otro, transfigurado; si deja de darse, la amistad se termina, por más que el amigo siga viviendo”. S., KIERKEGAARD, *O lo uno o lo otro. Un fragmento de vida II*, Madrid, Trotta, 1997, 283.

^[8] Por eso, “los malvados no pueden ser amigos. En vano se juran mil veces mutua amistad y estrecha unión; en vano uniforman su proceder; en vano trabajan unidos algún objeto común: nunca creeré que se quieren. El uno engaña al otro, y éste al primero, por recíprocos intereses de fortuna, o esperanza de ella. Para esto, sin duda necesitan ostentar una amistad firmísima con una aparente confianza. Pero de nadie se desconfían más que el uno del otro, porque el primero conoce los fraudes del segundo”. JOSÉ DE CADALSO, *Cartas marruecas*, London, Tamesis, 1966, 108.

^[9] L. POLO, *Antropología trascendental, II. La esencia de la persona humana*, Pamplona, Eunsa, 2003, 213.

^[10] Cfr. ARISTÓTELES, *Ética a Nicómaco*, l. VIII, cap. 5.

^[11] Téngase en cuenta que “esta semejanza no hace referencia a las posesiones materiales ni al dinero. En Navarra, por citar un ejemplo, un hombre rico puede ser muy amigo de un pobre... Esto manifiesta que la idea de clase social prácticamente no existe, y si existe es en menor intensidad que en otros países, donde la idea de clase social sí es una limitación para la amistad, llegando a considerar que es imposible ser amigo del jardinero; son personas que están dispuestas a tener muchas consideraciones

con él, pero no amistad". L. POLO, *Ayudar a crecer. Cuestiones de filosofía de la educación*, Pamplona, Astrolabio, 2007, 168.

[12] Por ejemplo, "la relación de Sancho Panza y Don Quijote es una relación de amistad, aunque Don Quijote es el ideal de caballero y el otro es el villano, el escudero". *Ibid.*, 191.

[13] "Por eso conviene que los padres rebajen un poco esa situación de superioridad. Deben fomentar la amistad para así poder educar a sus hijos. Además, los niños deben aprender que el juego es objetivo, es decir, si todos tienen interés en el juego, ese interés no puede estar enteramente asociado a su propio 'sí mismo' porque, entonces, no hay juego. Se tiene que *objetivar* el juego, sólo así jugarán realmente". L. Polo, *Ayudar a crecer*. "Es importante que en las familias los padres se pongan en el nivel de los niños. A eso se le llama *amistad*". *Ibid.*, 194.

[14] "La amistad es la base de una buena educación. Hace falta ser amigo de los chicos para que se puedan dar órdenes razonables y estar en grado de señalar las consecuencias de no haber cumplido las reglas o tareas encomendadas. Evidentemente, no se trata de atacarles porque se estropearía su afectividad. Aún cuando se tenga que reprender a un niño, siempre hay que dejarle una salida, abrirle una posibilidad de mejora. No conviene decirle a un niño que es malo, que es un holgazán, etc. Etiquetar, encasillar a un niño, es limitarlo, confinarlo a ese estado, lo cual no es coherente con la finalidad de la educación que es precisamente ayudarle a crecer, a salir de la situación en la que está en vistas de una mejor". *Ibid.*, 213.

[15] L. POLO, *Ética: hacia una versión moderna de temas clásicos*, Madrid, Aedos, 1996, 196.

[16] Cfr. TOMÁS DE AQUINO, *Suma contra los gentiles*, l. III, cap. 151.

[17] L. POLO, *Introducción a la filosofía*, Pamplona, Eunsa, 1995, 213.

[18] Cfr. mi trabajo: "Precisiones sobre la realidad, el método de estudio y la educación de la amistad", *Educación y educadores*, 11/1 (2008) 145-166.

[19] L. POLO, *Antropología trascendental II*, ed. cit., 191.

[20] "El hombre es tendencialmente agradecido; pero el agradecimiento, y por tanto el devolver favores o reconocer que a uno se le ha hecho un favor, sin lo cual no hay amistad... No acordarse de los favores recibidos es una ofensa, con lo cual atenta contra la amistad". L. POLO, *Quién es el hombre*, Madrid, 1992, 138.

[21] "El amor faz' sutil al ome que es rrudo, ffázle hablar hermoso al que antes es mudo, al ome que es covarde fácelo atrevudo, al perezoso faze ser presto e agudo. Al mancebo mantien mucho en mançebez. Al viejo faz' perder muy mucho la vejéz... Lo que non val' una nuez, amor le da gran prez". ARCIPRESTE DE HITTA, *Libro del buen amor*, Madrid, Espasa, Calpe, 1978, 27.

[22] "La mansedumbre y la ternura nacen con el amor". V. HUGO, *Los miserables*, Madrid, Aguilar, 2004, 512 a.

[23] Las madres son el mejor modelo en este punto: "Si el Amor de Dios se parece a algo en este mundo, es sin duda semejante al amor de las madres". A. NERVO, *Plenitud*, Madrid, Aguilar, 1972, 34.

[24] "Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos". *Jn*, XV, 13.

[25] "Defender la verdad, proponerla con humildad y convicción y testimoniarla en la vida son formas exigentes e insustituibles de caridad". J. RATZINGER, *Caritas in veritate*, 29 de junio de 2009, nº 1.

[26] "La capacidad de aceptarnos y respetarnos unos a otros, y de decir la verdad con amor, es esencial para superar diferencias, prevenir incomprensiones y evitar enfrentamientos inútiles". J. RATZINGER, *Discurso*, 30 de octubre de 2008.

[27] "Dios es la plenitud del cielo; el amor es la plenitud del hombre". V. HUGO, *Los miserables*, ed. cit., 527 b.

[28] Esta afirmación es válida también en contexto cristiano: "No existe la inteligencia y después el amor; existe el amor rico en inteligencia y la inteligencia llena de amor". J. RATZINGER, *Caritas in veritate*, 29 de junio de 2009, nº 30.

[29] Por eso en el plano de la elevación sobrenatural se dice que "la caridad más que en dar está en comprender". J. ESCRIVÁ, *Camino*, 463.

[30] Esta afirmación es válida también en el plano de la elevación sobrenatural. En efecto, si la *fe* eleva al conocer personal y la *caridad* al amor personal, cabe cierta fe (informe) sin caridad, pero no cabe caridad sin fe. La caridad es superior a la fe, y la requiere. Tal vez por esto se ha escrito que “lo único que sé es que la vida no se puede comprender sin caridad, ni se puede vivir sin caridad. Lo que de verdad explica este mundo es el amor, no la filosofía alemana”. O. WILDE, *La Un marido ideal*, Barcelona, Planeta 1989, 56.

[31] “Siempre que haya un hueco en tu vida llénalo de amor... No te preocupes de la finalidad de tu amor. El lleva en sí mismo su finalidad. No te juzgues incompleto porque no responden a tus ternuras; el amor lleva en sí su propia plenitud”. A. NERVO, *Plenitud*, Madrid, Aguilar, 1972, 29.

[32] “La libertad posee una ‘lógica’ interna que la cualifica y la ennoblece: está ordenada a la verdad y se realiza en la búsqueda y en el cumplimiento de la verdad. Separada de la verdad de la persona humana, la libertad decae en la vida individual en libertinaje y en la vida política en la arbitrariedad de los más fuertes y en la arrogancia del poder”. JUAN PABLO II, *Discurso a la ONU*, 5-X-1995, 12.

[33] “Sin el saber, el hacer es ciego y el saber es estéril sin el amor”. J. RATZINGER, *Caritas in veritate*, 29 de junio de 2009, nº 30. “La verdad se demuestra a sí misma en el amor”. *IBID.*, *Homilía*, 8 de septiembre de 2007.

[34] Cfr. ARISTÓTELES, *Ética a Nicómaco*, l. IX, cap. 8, 1168 a 28-35; 1168 b 1-14.

[35] “Nada mejor que el amor a la verdad logra impulsar la inteligencia humana hacia horizontes inexplorados”. J. RATZINGER, *Discurso*, 10 de febrero de 2006.

[36] Cfr. al respecto mi trabajo: “La amistad y saber personal”, *Sapientia*, LX/218 (2006) 381-393.

[37] L. POLO, *Epistemología, creación y elevación*, pro manuscrito, 107.

[38] “El dios filosófico es un puro pensar que se contempla a sí mismo. El Dios de la fe está, en cambio, determinado por la categoría de relación... El puro pensar cree que el pensar y sólo él es divino. El Dios de la fe es, en cuanto pensar, amor”. J. RATZINGER, *Introducción al cristianismo*, Salamanca, Sígueme, 1970, 119. “No puede llegarse a lo propio del amor si el hombre no se comprende como relación”. *Ibid.*, 212. “En la filosofía lo primario es la búsqueda privada de la verdad; después, como algo secundario, busca y encuentra compañeros de viaje. La fe, por el contrario, es ante todo una llamada a la comunidad, en la unidad del espíritu mediante la unidad de la palabra”. *Ibid.*, 68.

[39] “La amistad cristiana contrasta con el sentido pagano de la amistad, que era exclusivista: se amaba al amigo y se odiaba al enemigo. También para Aristóteles los amigos son pocos. A esto conviene añadir que Aristóteles no ve que se pueda ser amigo de Dios, porque la amistad es entre iguales”. L. POLO, *Antropología trascendental*, II, ed. cit., 190.

[40] L. POLO, *Presente y futuro del hombre*, Madrid, Rialp, 1993, 112.

[41] Si la amistad es la superior de las virtudes, eso indica que es imposible sin las demás. Por eso, como observó Aristóteles, el que no es virtuoso no puede ser amigo ni de sí mismo.

[42] Como se desprende de la descripción paulina de esta virtud: “la caridad es longánime, es benigna; no es envidiosa, no es jactanciosa, no se hincha; no es descortés, no busca lo suyo, no se irrita, no piensa mal; no se alegra de la injusticia, se complace en la verdad; todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo tolera”. SAN PABLO, *Epístola I a los Corintios*, cap. 13, vs. 4-7.

[43] “La caridad no consiste sólo en comprender; tampoco es una persona generosa aquella que da, sino aquella que acierta a dar. Que acierte a dar quiere decir que el valor de su donación está en aceptar; el don es don cuando es aceptado, antes no”. L. POLO, *Persona y libertad*, Pamplona, Eunsa, 2007, 180.